

Cover

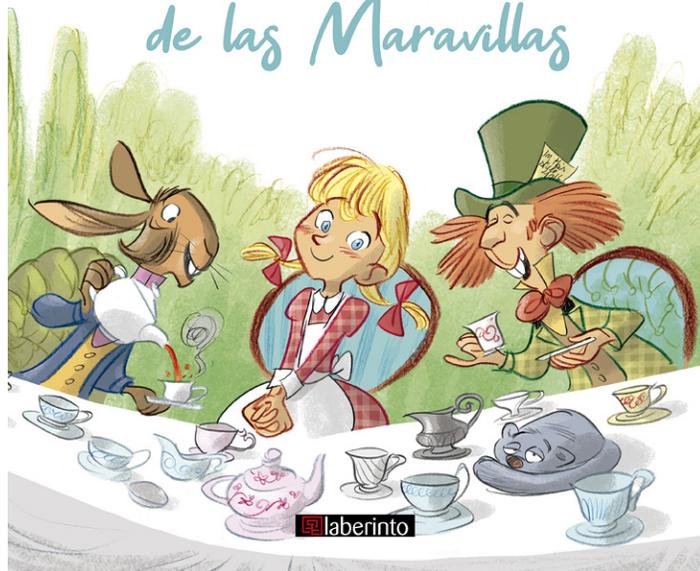
Clásicos de bolsillo

Alicia en el País de las Maravillas



Clásicos
de bolsillo

Alicia en el País
de las Maravillas



Título original: *Alice nel paese delle meraviglie*

© 2014 Edizioni EL, San Dorligo della Valle (Trieste), www.edizioniel.com

Texto: Sarah Rossi

Ilustraciones: Stefano Turconi

Dirección de arte: Francesca Leoneschi

Proyecto gráfico: Andrea Cavallini / theWorldofDOT

Traducción: Carmen Ternero Lorenzo

© 2021 Ediciones del Laberinto, S. L., para la edición mundial en castellano

ISBN: 978-84-1330-883-8

THEMA: YFA / BISAC: JUV007000

EDICIONES DEL LABERINTO, S. L.

www.edicioneslaberinto.es

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com <<http://www.conlicencia.com/>> ; 91 702 19 70 / 93

272 04 47).

Sarah Rossi

Alicia en el País de las Maravillas

de Lewis Carroll





1

Abajo, cada vez más abajo...

Alicia era la niña más curiosa de Inglaterra. Le gustaban las adivinanzas, los gatos, las historias divertidas y los libros con dibujos.

Pero los que no tenían dibujos, no.

Y, como si lo hubiera hecho aposta, aquella tarde, su hermana, que era mayor que ella y creía que sabía muchas más cosas que Alicia, había decidido leer un libro gigante que estaba tan lleno de palabras que las letras tenían que encoger la barriga para no caerse de la página.

Pero no tenía ni rastro de dibujos.

—Madre mía, qué aburrimiento —susurró Alicia mientras bostezaba con la

mano delante de la boca, porque era una niña muy educada—. Y qué calor...

El sol pegaba fuerte en la orilla del río y cocía las ideas como el pan en el horno.

Alicia suspiró.

—Si por lo menos tuviera algo que hacer...

De pronto, un conejo blanco con un chaleco pasó corriendo delante de ella.

—¡Oh, no! ¡Oh, no! ¡Es tarde, es tarde, es tarde! —resoplaba jadeante.

Alicia se sorprendió. No porque el conejo fuera blanco (había visto muchos de ese color) ni porque hablara (en el fondo, siempre se habla cuando se tiene algo que decir), sino porque había sacado del chaleco un reloj de bolsillo grande y reluciente que parecía muy valioso.

